

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Comunidades Agrícolas y Huertos Familiares en la Comuna de Río Hurtado.

Llara Kritzner Jackowski.

Cita:

Llara Kritzner Jackowski (2007). *Comunidades Agrícolas y Huertos Familiares en la Comuna de Río Hurtado*. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/96>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/qhu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

sus impactos ambientales, patrimonios naturales y culturas locales, territorio e identidad, agrobiodiversidad, seguridad alimentaria e identidad cultural.

Un tercer tema relevante para la Antropología dice relación con las transformaciones de las relaciones y estructuras sociales actuales y su impacto ambiental. En este enfoque se ubican los trabajos sobre privatización de tierras colectivas o comunitarias y sus impactos ambientales y socioculturales. Las relaciones de poder de las organizaciones ambientalistas y las comunidades indígenas. Este tema está muy relacionado con el asunto del control y administración de los proyectos de desarrollo, y las relaciones entre los saberes científicos y los saberes tradicionales o populares.

Esta mirada general a la diversidad de temas tratados por la Antropología a nivel mundial, organizada de esta manera, nos permite tener una base para plantear a nuestra disciplina una tarea pendiente sobre la construcción de una propuesta de agenda sobre temas ambientales que la Antropología chilena debe asumir en esta etapa de su desarrollo considerando sus diversas realidades urbanas y rurales. Esta propuesta debe caracterizarse por la ampliación de las fronteras del conocimiento en lo teórico, y a su vez, por la profundización de algunos temas específicos que la sociedad chilena y sus actores nos demandan, entre los cuales están, los problemas y conflictos ambientales actuales, de amplia difusión en los medios de comunicación.

Comunidades Agrícolas y Huertos Familiares en la Comuna de Río Hurtado

Llara Kritzner Jackowski*

Resumen

La ponencia pretende aportar a la discusión sobre el desarrollo local de las comunidades agrícolas de la Región de Coquimbo, caracterizándolas desde una dimensión histórico productiva y dando cuenta de las principales problemáticas socioambientales y desafíos para su desarrollo. Se incorporan datos obtenidos en un estudio de caso en la Comunidad Agrícola Daín y Cortaderilla de la comuna de Río Hurtado, y la visión generada a partir del trabajo en intervención en desarrollo local desde la Asociación Gremial de Comunidades Agrícolas de la Provincia del Limarí.

Palabras Claves: Comunidades agrícolas, tenencia de la tierra, Comunidad Daín Cortaderilla, huertos familiares, desertificación, desarrollo rural.

Abstract

The presentation (paper) tries to reach to the discussion on the local development of the farmer community of Region of Coquimbo, characterizing them from a dimension historically productive and realizing of the principal problematic socioambientales and challenges for his development. There join information obtained in a study of case in the farmer community Daín y Cortaderilla of the commune of RioHurtado, and the

vision generated from the work in intervention in local development from the Labour union Association of Agricultural Communities of the Province of the Limarí.

Keywords: Farmer community, possession of the land, Community Daín y Cortaderilla, family garden, desertification, rural development.

I. Introducción

La ponencia pretende aportar a la discusión sobre el desarrollo local de las comunidades agrícolas de la Región de Coquimbo, las cuales corresponden a organizaciones basadas en una forma de tenencia de tierra colectiva de origen ancestral y que actualmente presentan graves problemas de marginación, pobreza, deterioro ambiental y desintegración territorial.

Se realiza una revisión y análisis de antecedentes históricos y productivos del secano regional para dar cuenta del contexto de desenvolvimiento de las problemáticas socioambientales del territorio, como son la desertificación y la migración. En muchas ocasiones las comunidades agrícolas, ubicadas en la aridez del secano, apartadas de los valles irrigados y los circuitos comerciales, son consideradas como marginales, lo que

* Ingeniera Agrónoma, Consultora de Etnomedia Producciones. Dirección: Pueblo de Limarí sitio 5, Ovalle. Mail: llarufi@yahoo.es

hace más interesante entender el cómo los habitantes se relacionan en este entorno y se adaptan a las nuevas transformaciones de la sociedad.

En este análisis se incorporaron datos de un estudio de caso realizado en la comunidad agrícola Daín y Cortaderilla de la comuna de Río Hurtado¹ y una visión generada a partir de la experiencia de trabajo en intervención en desarrollo local desde la Asociación Gremial de Comunidades Agrícolas de la Provincia del Limarí, Ovalle, Región de Coquimbo.

II. Antecedentes históricos y productivos de las comunidades agrícolas

Las comunidades agrícolas son organizaciones fundadas en una forma de tenencia colectiva de la tierra, y presentan modos de distribución y organización basados en tradiciones y costumbres. Este sistema tiene orígenes históricos ancestrales, pero es reconocido legalmente a partir del año 1967 por medio del Decreto con Fuerza de Ley N° 5 (Castro y Bahamondes, 1986: 117). Mediante este instrumento comenzó un proceso de saneamiento o regularización de las comunidades donde se intentó determinar sus límites físicos, registrar a los propietarios que tenían derechos y definir sus reglas de funcionamiento.

Acerca de su origen se manejan varias hipótesis: el traslado de población indígena encomendada desde la costa al interior, las sucesivas fragmentaciones de las haciendas, fundos y estancias, y el asentamiento de los campamentos mineros. Dada su baja productividad, los suelos de secano fueron mantenidos en una sola unidad territorial comunitaria, quedando sujetos a división sólo los terrenos de bajo riego (Castro y Bahamondes, 1986: 117). De este modo los campos de pastoreo destinados para el uso de los ganados familiares quedaron unidos, dando origen a sucesiones indivisas que posteriormente fueron reconocidas como comunidades sucesoriales.

Estas propiedades se fueron transmitiendo y transfiriendo de un modo tal que ya en el siglo XVIII se ve consolidada la herencia del «derecho a uso del campo común», proceso de indivisión de los terrenos que formarán el núcleo básico de las comunidades agrícolas, conformándose en un tipo de propiedad particular apartada del proceso de división típica que se observa en el resto del país.

La dicotomía bajo riego – secano en la región, va a dejar su impronta en el paisaje, ya que históricamente esta oposición se ha traducido en formas de tenencia, tipos y manejo de la producción agropecuaria, así como formas de poblamiento distintas (Livenais y Aranda, 2003: 27).

La población local se estableció preferentemente en los sectores bajo riego, o en lugares donde existiese recurso hídrico suficiente para el uso doméstico y las actividades productivas. En el bajo riego los pequeños productores explotaban sus hijuelas de propiedad particular, complementaban sus economías con diversas actividades como la crianza de ganado y el cultivo de cereales, las que eran desarrolladas en las comunidades en las cuales tenían derecho o cuota².

En el secano, las sucesiones indivisas derivadas de las estancias, terrenos con aptitud fundamentalmente ganadera, como es el caso de las comunidades Chape Chacay o El Romeral, predominaba la pirquinería y la ganadería caprina, complementada con una agricultura de subsistencia mínima debido a la escasez del recurso hídrico. Las familias se asentaban en terrenos denominados posesiones, en ellos se encontraba la casa, los corrales y los huertos familiares, en los cuales se establecían diferentes cultivos así como arboledas de durazno, matas de parra e higueras, todo para el abastecimiento familiar. La posesiones, si bien correspondían a terrenos comunitarios, eran asignados a una familia de por vida, siendo una costumbre que hasta hoy se respeta, a pesar del abandono que presentan muchas de ellas.

El cultivo de cereales era, hasta hace poco, una actividad común en los terrenos denominados «lluvias»³, y formó parte importante de la economía de subsistencia de las familias ya que permitían el abastecimiento de granos y legumbres durante todo el año. Para el cultivo en sus primeras etapas era necesario realizar un desmonte y arar los suelos, facilitando su degradación por erosión hídrica y eólica. La comunidad agrícola Peña Blanca de la comuna de Ovalle es un claro ejemplo de ello, ya que gran parte de su territorio se presenta prácticamente desprovisto de vegetación, cubiertos sólo por una escasa pradera natural, producto del cultivo de trigo desde el periodo colonial, cuando este territorio pertenecía a una hacienda.

En los campos comunes se desarrollaba, y aún en la actualidad, la actividad productiva más característica del secano: la crianza de ganado caprino para la elaboración de queso. El ganado era manejado de forma tradicional con sistemas trashumantes, desplazando-

se durante las *invernadas*, invierno y principios de primavera, a los sectores costeros y, en el verano a las *veranadas*, zonas cordilleranas con forraje⁴. Este tipo de manejo, además de ser una actividad económica, se liga a la forma de vida y la inserción en el medio de los habitantes del secano (Ramírez, 2003: 184), constituyendo para muchas familias una de las principales fuentes de ingreso y subsistencia.

La crianza de ganado caprino, practicada desde la colonia, ha sometido a las praderas naturales a una sobre explotación que ha favorecido la degradación de la cubierta vegetal. A su vez, la forma de comercialización de los quesos de cabra ha sido históricamente arbitraria y desfavorable para los crianceros, pues la producción generalmente era intercambiada o vendida a un comerciante que a su vez le vendía víveres y artículos a altos precios. De esta forma la población del secano fue desarrollando un sistema económico de subsistencia fundado en la dificultad de ahorrar o acumular capital, sobreexplotando su fuerza de trabajo debido al potencial productivo limitado de los terrenos a causa de su aridez e incertidumbre climática.

Vinculado al deterioro de los recursos, también se encuentra ligada la actividad minera de mayor escala, la cual a partir del siglo XVII y hasta el siglo XIX utilizaba hornos de fundición (hornos de manga) cuyo combustible eran árboles y arbustos talados en la zona, lo que provocó un proceso de deforestación intensiva. «Los hornos de fundición habrían exigido por lo menos 30 millones de toneladas de leña, lo que posibilitó un desmonte de entre 3,4 a 6 millones de ha» (Santander, 2003: 172). Otra repercusión de esta actividad, en la medida que fue decayendo a fines del siglo XIX y principios del XX, fue que la mano de obra minera que permaneció en la zona, pues mucha de ella había migrado al salitre del norte grande, tuvo que reorientarse al trabajo agrícola o ganadero y, en algunos casos, fue compensada con franjas de terrenos que eran "tierra de nadie", generando un impacto sobre la ocupación del territorio.

Entonces, la inestabilidad del clima por las sequías recurrentes, la oscilación propia de las actividades mineras y el pastoreo basado en los desplazamientos, se unieron para darle un carácter particular al poblador regional, caracterizado por su movilidad al mismo tiempo que por su independencia, con una identidad mezclada como agricultor, pastor / comunero, minero (Livenais y Aranda, 2003: 29).

La identidad de los comuneros «tradicionales o antiguos»⁵ está íntimamente relacionada con este tipo de

tenencia de la tierra, debido a que tener un derecho a comunidad significa ser dueño del suelo habitado, que a pesar de no ser de propiedad particular, vincula al campesino a un sentimiento de independencia y dignidad.

III. Problemáticas socioambientales: Desertificación, migración y envejecimiento

Las problemáticas socioambientales fundamentan su acontecer en la relación ser humano–recursos, donde se han generado una serie de desequilibrios y conflictos que han sido caracterizadas por el establishment económico–político como las «externalidades negativas» del desarrollo. Esto sugiere la imposibilidad de comprender las problemáticas ambientales sólo desde esa perspectiva. «La sociedad es origen y destino de los fenómenos que explican la degradación del territorio y de la calidad de vida de los habitantes, y su análisis no puede restringirse a un territorio pequeño, por cuanto muchas presiones provienen de un ámbito que va más allá de lo estrictamente local» (Santibáñez y Aguilera, 2003: 243).

La degradación de la cobertura vegetal es un proceso concentrado históricamente, que empezó en el siglo XVII, y tuvo una probable aceleración desde el siglo XIX hasta inicios del siglo XX (Livenais y Aranda, 2003: 20). La degradación de este recurso está ligado a las actividades productivas desarrolladas en la región a lo largo de la historia, como se vio anteriormente.

Las características climáticas semi áridas y la accidentada geografía de la región repercuten en una mayor fragilidad ambiental; por ello las prácticas productivas inadecuadas son causantes de desequilibrios ecológicos que se precipitan con mayor rapidez, siendo muy difícil y lenta su recuperación.

Los procesos de degradación, de manera mucho más atenuada, siguen estando activos en algunas partes de los interfluvios por la práctica de desmonte, la permanencia de una agricultura de secano y el impacto de la ganadería caprina, a lo que se suma la demanda de leña para uso doméstico de gran parte de la población rural.

La principal manifestación de este deterioro ambiental está representada por la desertificación, fenómeno que reúne diferentes procesos de degradación tales como la disminución de la cobertura vegetal, el reemplazo de especies herbáceas y gramíneas perennes por anua-

les, la reducción de la infiltración de agua, la pérdida de materia orgánica del suelo y la mayor erosión hídrica y eólica, todo lo anterior asociado a la actividad antrópica (INIA, 2004: 26). La desertificación se manifiesta como una tendencia progresiva, presente en diferentes niveles en todas las comunas de la región.

La tendencia climática también ha influido en acelerar el proceso de desertificación, «... toda la zona semiárida de Chile muestra una declinación secular de las precipitaciones durante todo el siglo XX... reduciéndose la precipitación anual regional entre un 20% y un 30%» (Soto y Santibáñez, 2003: 256).

El alto nivel de deterioro de los recursos naturales y la precariedad a la que han llegado las técnicas extractivas, sumado a la declinación de las precipitaciones, son factores que se retroalimentan y han repercutido negativamente en las condiciones de vida de los habitantes de las comunidades agrícolas, formando parte de un círculo de degradación del ambiente y empobrecimiento de las unidades familiares «Esta situación ha gatillado mecanismos de adaptación de la población, entre los cuales están el abandono temporal de los terrenos, las migraciones y la diversificación de las fuentes de ingreso» (Soto y Santibáñez, 2003: 263).

La migración de la población joven en edad laboral, principalmente de mujeres en edad de procrear, afecta directamente el crecimiento demográfico de la población y con ello el recambio en la conducción de las explotaciones y de las comunidades agrícolas. «En la medida que la degradación de la tierra se va haciendo más intensa, los cambios estructurales se van haciendo más definitivos por cuanto la población en edad activa puede migrar en forma permanente, quedando con alguna vinculación a la tierra solo la fracción de más edad y, en ciertas ocasiones, la fracción infantil» (Soto y Santibáñez, 2003: 266). A su vez el desamparo del territorio va unido al abandono de las prácticas socioculturales, lo que trae como consecuencia la pérdida de identidad cultural y una menor participación social.

Las movibilidades, ya sean tradicionales o de formas más contemporáneas, corresponde al desplazamiento de la actividad minera hacia las regiones vecinas del norte del país, a la atracción urbana (La Serena, Coquimbo y Ovalle), y al desarrollo –in situ– de las zonas agrícolas irrigadas (Livenais y Aranda, 2003: 22). Muchos de los hijos de comuneros no vuelven a la comunidad, pero la mayoría retorna en los años maduros a hacerse cargo del predio paterno.

A partir de un estudio realizado por INIA (2004:31), 10 de las 15 comunas de la región presentaron a lo menos un bajo crecimiento demográfico y tendencia a la migración. Estas características se ven acentuadas en las comunas de Canela, Río Hurtado y Punitaqui, donde parte importante de las superficies comunales pertenecen a comunidades agrícolas.

La migración se vincula también al envejecimiento de la población, tendencia notoria en estos territorios. El 20,1% de las personas superan los 59 años, 9 puntos porcentuales más que el nivel regional (INIA, 2004: 33). En el caso de Río Hurtado, existe una tasa de crecimiento negativo de la población, que alcanza el -0,03%, lo que está relacionado con el proceso de envejecimiento y la migración selectiva de los jóvenes hacia centros urbanos (Municipalidad de Río Hurtado, 2004).

IV. Estrategias de subsistencia de los habitantes del secano

Planteada la perspectiva histórica y las problemáticas socioambientales del territorio, es necesario dar cuenta como los habitantes que permanecen en las comunidades se adaptan a las transformaciones de una sociedad donde prima una perspectiva de desarrollo centralizada y desde lo urbano, debiendo optar por trabajar de manera asalariada o por cuenta propia, dependiendo de diversos factores como acceso a la tierra, cercanía a zonas agrícolas irrigada, acceso a fuentes laborales y edad, entre otras.

A continuación se presenta una caracterización de las actividades desarrolladas de la población económicamente activa de las comunidades y como en un contexto de agricultura de secano los huertos familiares pueden aportar a la producción y reproducción familiar económica, política y cultural de las unidades domésticas campesinas.

1. Diversificación de las actividades productivas asalariadas

Con respecto a la población económicamente activa de las comunidades agrícolas, gran parte de la fuerza de trabajo es asalariada, alcanzando 66% de la población, y tan sólo 29% lo hace de manera independiente en unidades económicas familiares por cuenta propia (INIA, 2005: 33). Estos últimos representan a pequeñas unidades de producción familiar donde las decisiones de producción y su destino son tomadas con relativa autonomía por los productores. Estas unidades son

características de las zonas rurales y en general cuentan con escasos recursos productivos, lo que dificulta su inserción en el modelo de desarrollo capitalista que rige la producción industrial y agropecuaria (economías de escala, homogenización de la producción, agroexportación, etc.). Al perder la capacidad para generar ingresos por cuenta propia, las familias buscan nuevas estrategias mediante la diversificación de su producción o fuente de ingreso, o emigrando de manera selectiva en busca de trabajo asalariado, lo cual se repite constantemente en muchas comunidades agrícolas. Según el Censo 2002, a nivel del conjunto de las comunidades agrícolas, la actividad económica que emplea mayor cantidad de trabajadores residentes es la rama que agrupa agricultura, ganadería y caza, con 47,6% de la población económicamente activa. La segunda actividad económica según empleo es el «comercio al por menor y mayor», con 11,5% de los activos, principalmente pequeños comerciantes de abarrotes y verduras que abastecen a la población local. Y en tercer lugar se ubica la rama «construcción», con 10,8% de las personas activas, tratándose principalmente de obreros que laboran por temporadas en obras viales o en edificaciones en las ciudades y pueblos de la región.

Esto indica que si bien la población desarrolla múltiples actividades laborales, sólo 4 rubros ocupan casi 70% de la población activa. Esto refleja una estructura económica donde la agricultura y ganadería son fundamentales, en términos relativos, en el ingreso de las familias. En términos absolutos, el aporte de la actividad agropecuaria al ingreso familiar es bastante limitado, debido fundamentalmente a la escasez de recursos hídricos, al bajo potencial productivo de las praderas naturales y a su avanzado estado de degradación (INIA, 2004: 20).

Otro factor fundamental en esta problemática son los insuficientes esfuerzos realizados por los sectores público y privado para combatir la erosión de los suelos y conservar la vegetación y el agua, así como las limitaciones para acceder a capital (créditos y subsidios para la producción) como consecuencia de los escasos instrumentos de fomento productivo que impliquen tecnologías y aporte de capital para mejorar las formas de aprovechamiento de las tierras comunitarias, con producción tanto para el autoconsumo como para el mercado.

En los sectores bajo riego desde los años '80 se ha venido desarrollando con fuerza la actividad agroexportadora, a su vez la inversión realizada en el embalse

La Paloma, ubicado en la comuna de Monte Patria, y la implementación del sistema interconectado entre los tres embalses de la provincia, ha modificado el uso de los suelos —pues las técnicas modernas de irrigación han permitido correr la frontera agrícola del secano—, así como en el plano económico y social —generalización del asalariado agrícola, feminización de la mano de obra, aumento de la movilidad y del nivel de escolaridad de los niños— (Ramírez, 2003: 184). Sin embargo, los beneficios de esta actividad sólo llegan de manera tangencial a los habitantes del secano, que trabajan principalmente por la temporada de cosecha, con altos niveles de desempleo durante los meses de pasividad de la fuente en invierno.

El acceso al trabajo asalariado que se observa en las comunidades agrícolas cercanas a zonas agrícolas irrigadas, ha llevado a constituir las como un espacio residencial más que productivo abandonando, en muchos casos, la agricultura de autoabastecimiento.

2. Agricultura para el abastecimiento familiar

Entre las actividades agrícolas desarrolladas actualmente en los terrenos comunitarios se encuentra la mantención de huertos familiares y el cultivo de las *lluvias*, el que depende de la cantidad y distribución de las precipitaciones.

La disminución de las precipitaciones, la escasez del recurso hídrico y la degradación de los suelos, sumado al bajo precio de los cereales, prácticamente no sustenta el cultivo de las *lluvias*, las cuales en su mayoría se encuentran en absoluto abandono. Pero a pesar de ello, parte importante de la superficie de trigo cultivado en la región, 34,3%, se siembra en el secano, especialmente en estos terrenos (Rolando, 2003: 239).

Los huertos familiares actuales se encuentran en los «goces singulares»⁶, que en el pasado se conocían como posesiones. En la comunidad agrícola Daín y Cortaderilla, la constitución de estos goces guarda relación con el abastecimiento de agua para fines domésticos y riego, la que proviene fundamentalmente de vertientes.

Los goces singulares asignados, después del saneamiento de la comunidad en el año 1976, tuvieron como finalidad dar «un piso», esto quiere decir dar un terreno para que las familias establezcan sus viviendas. Este beneficio era otorgado especialmente a los que no tenían donde asentarse⁷.

Con respecto a las necesidades de vivienda, algunas comunidades rurales se han organizado tratando de constituirse en villorrios y se observa una tendencia a la reducción de la dispersión del hábitat rural. En este sentido la comunidad agrícola Inca Pichasca, contigua a la comunidad estudiada, procedió a enajenar un sector de terreno para lotear y entregar sitios a los comuneros o hijos de comuneros que lo necesitaran. Estos sitios tienen diferencias sustanciales en comparación con los goces singulares de la comunidad Daín y Cortaderilla, una de ellas es en el aspecto legal, ya que los sitios al estar en un terreno enajenado no son parte de la comunidad sino de propiedad privada de la persona que posee el título de dominio, lo que conlleva una mayor libertad de decisión sobre el terreno; pero a su vez los sitios son de menor superficie y no disponen de agua para riego, lo que trasciende a la imposibilidad de establecer huertos o tener crianza de animales.

La producción de los huertos tiene como fin principal el autoabastecimiento familiar, y sólo en ocasiones en que existe algún excedente, principalmente frutas, es comercializado de manera local. Es importante considerar que algunos comuneros son propietarios o trabajan terrenos en el sector bajo riego, lo que les permite tener otra fuente de autoabastecimiento y/o comercialización. Estos terrenos de mayor capacidad productiva tienen una importancia significativa en relación con el abastecimiento familiar.

Así, los huertos son parte fundamental de la producción y reproducción económica, política y cultural de las unidades domésticas campesinas, sobre todo en las de menores ingresos, pues les permite incorporar recursos, ya sea a través del autoabastecimiento o la comercialización, que les posibilitan satisfacer de mejor forma sus necesidades básicas, generando a la vez mayores grados de autonomía frente a las variaciones de mercado. A la vez, permiten dar continuidad a los espacios domésticos a la vez que posibilitan y potencian la producción agropecuaria campesina. Este capital humano, de manera individual o asociativamente, puede constituir un eje de desarrollo tanto para las unidades familiares como para el bienestar y desarrollo de la comunidad.

En el contexto de una economía agrícola de subsistencia, los huertos familiares constituyen una base para la alimentación y la satisfacción de una variada gama de necesidades de las unidades domésticas campesinas, utilizando para ello una diversidad de cultivos y variedades (Altieri y Merrick, 1987: 88). En este contexto, la utilización de especies vegetales se asocia al conoci-

miento tradicional o local que poseen las comunidades indígenas y/o campesinas (Tuxill y Nabhan, 2001: 12), y les permite, en la medida que las comunidades conserven su patrimonio genético y cultural en relación a sus propias necesidades, mantener cierta autonomía económica frente a las variaciones del mercado (Vogl-Lukasse y Vogl, 2002: 268).

En la comunidad estudiada existe un valioso conocimiento tradicional local asociado a la diversidad vegetal, el que incluye los usos locales y prácticas de manejo de los recursos naturales. Este lo poseen las personas de mayor edad, que tienen una ascendencia criancera o agricultora, en especial las mujeres encargadas de los huertos. Pero se observan amenazas internas y externas para conservar este saber, tales como el abandono de las prácticas agrícolas tradicionales, la migración de la población más joven, la desertificación, la escasa transmisión de los conocimientos, entre otros.

V. Conclusiones

Las comunidades agrícolas han sido objeto de diversos diagnósticos y propuestas para su desarrollo. Muchas de las acciones para promover el desarrollo que han tenido como propósito favorecer la modernización económica y social del campo, han obtenido resultados que lejos de acercarse al logro de este objetivo, medidos en la lógica del modelo, son limitados y en muchos casos negativos para el campesinado y demás sectores cuentapropistas de las comunidades (INIA, 2004: 10).

El mismo Plan integral de desarrollo para el secano de la Región de Coquimbo, desarrollado por INIA el año 2004, no han tenido impacto visible en las comunidades, debido tal vez a la falta de compromiso de los actores involucrados, principalmente organismos públicos, en la implementación de este plan, así como por la falta de participación de las comunidades estudiadas. «Actualmente el modelo económico imperante tiende a privilegiar las inversiones públicas y privadas en los sectores más productivos, lo que afecta considerablemente al sector secano, en donde intervenir no resulta atractivo debido a sus características y a su peculiar sistema de tenencia de tierra (Ramírez, 2003: 184).

Por el arraigo social y cultural existente, lo más probable es que las comunidades agrícolas permanezcan en el tiempo como un sector excluido de la sociedad, a no ser que el Estado asuma un rol fundamental en el desarrollo integral de este sector. Las actuales condiciones de marginación, pobreza, deterioro ambiental y

desintegración territorial que presentan las comunidades agrícolas requieren de un trabajo planificado y coordinado de los diversos actores involucrados en pos de un plan de desarrollo. Este debe considerar elementos fundamentales tales como: las problemáticas particulares de las comunidades, la participación de los comuneros y la planificación territorial.

Si bien los comuneros pueden ser clasificados en su mayoría en los tramos de extrema pobreza del país, ellos han desarrollado valores donde el consumo por el consumo aún no penetra tan fuertemente. Restringir la percepción de las necesidades al nivel básico les ha dado un sentimiento de satisfacción con niveles de desarrollo material que a los ojos de una persona de la ciudad son deficientes o precarios. Ello, vinculado al sentimiento de independencia que les da el ser comuneros y la capacidad de autoabastecimiento, les permite desarrollar una calidad de vida con carácter propio, la que se destaca por su dignidad y profunda valoración que tienen entre los integrantes de la comunidad.

Notas

¹ Tesis para Título de Ingeniero Agrónomo «Diagnóstico de la diversidad vegetal de los huertos familiares de la Comunidad Agrícola Daín y Cortaderilla, Comuna de Río Hurtado, Región de Coquimbo». Universidad de Chile. 2007. Dicha investigación centra el análisis y caracterización en los huertos familiares desde la diversidad vegetal y el conocimiento tradicional asociado, junto con relevar su importancia como sistema de producción tradicional en un ecosistema árido de alta fragilidad socioambiental.

² Los comuneros son propietarios de un derecho o cuota sobre el predio común, el cual les permitirá el acceso al uso y goce de los bienes de la comunidad, según la actual ley de Comunidades Agrícolas podrán ejercerlos sobre:

- a) Los terrenos comunes, en la forma que lo determine la Junta General de Comuneros;
- b) Los goces singulares que les asigne la Junta General de Comuneros de un modo exclusivo y permanente, y
- c) Los derechos de aprovechamiento de aguas que posea la comunidad por la competente inscripción, de las aguas lluvias que caen o se recogen en el predio común y de las que corresponden a vertientes que nacen, corren y mueren dentro del mismo predio.

³ Las lluvias son una porción de terreno que, regido por las costumbres de la comunidad, se le asigna al comunero y su familia para su explotación particular por un período de tiempo determinado. En él se siembran cul-

tivos anuales, como trigo, avena, cebada, porotos, arvejones o forraje y, en algunos casos, son regados por vertientes. Por ello las cantidades sembradas están en directa relación a las expectativas climáticas que presenta cada año.

⁴ Este sistema persiste a pesar de las transformaciones que ha tenido la actividad ganadera. Los terrenos comunarios son usados, en mayor o menor medida, para el pastoreo del ganado durante distintas épocas del año, dependiendo del ciclo de la pradera. Actualmente las veranadas se realizan principalmente en terrenos privados no comunarios (haciendas, estancias y fundos).

⁵ Este grupo corresponde a aquellos comuneros que pertenecen a la comunidad desde su legalización o saneamiento, o bien personas que han adquirido un derecho de manera posterior, pero que tienen un vínculo familiar con estos comuneros y tienen por finalidad vivir en la comunidad. Actualmente también existen otros tipos de comuneros que ven la comunidad como un potencial de negocio empresarial o como lugar de esparcimiento y veraneo.

⁶ Los goces singulares son terrenos de propiedad comunitaria que son asignados a un comunero y su familia para su uso exclusivo y permanente, los cuales son destinados para el establecimiento de la vivienda y su explotación. En este lugar generalmente se emplaza la vivienda, el huerto familiar y los corrales.

⁷ Información entregada durante entrevistas con comuneros directivos de la Comunidad Daín y Cortaderilla, diciembre, 2004.

Bibliografía

- ALTIERI, Miguel. and L. MERRICK. 1987. «In-situ conservation of crop genetic resources through maintenance of traditional farming systems». *Economic Botany* 41(1): 86-89.
- CASTRO, Milka y BAHAMONDES, Miguel. 1986. «Surjimienta y transformación del sistema comunitario: las comunidades agrícolas, IV Región, Chile». *Ambiente y Desarrollo* 2(1): 111-126
- INE, Chile. 2002. XVII Censo nacional de población y VI de vivienda, 2002. Instituto Nacional de Estadísticas. IV Región Coquimbo.
- INIA, Chile. 2004. *Informe de estudios y proyectos: diseño, implementación y seguimiento plan integral de desarrollo del secano*. Instituto de Investigación Agropecuaria, La Serena, Chile. Gobierno Regional IV Región.
- LIVENAIS, Patrick. y ARANDA, Ximena (Eds) *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile Árido: la Región de Coquimbo*. Santiago, Editorial Lom.
- MUNICIPALIDAD DE RÍO HURTADO. 2004. *Plan de Desarrollo Comunal*.

- RAMÍREZ, Iván. 2003. «Evolución y perspectivas de la producción caprina en la IV Región de Coquimbo». *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La Región de Coquimbo*. Ed. Livenais, Patrick. y Aranda, Ximena. 179-188. Santiago, Editorial Lom.
- SANTANDER, Agapito. 2003. «Norte Chico (Chile). Consumo de combustible en el procesamiento de los minerales de cobre y su impacto sobre los recursos arbóreos y arbustivos: 1601 – 1900». *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La Región de Coquimbo*. Ed. Livenais, Patrick. y Aranda, Ximena. 159 - 177. Santiago, Editorial Lom.
- ROLANDO, Nelson. 2003. «Diagnóstico y perspectivas de la situación agropecuaria de la Región de Coquimbo». *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La Región de Coquimbo*. Ed. Livenais, Patrick. y Aranda, Ximena. 219 – 239. Santiago, Editorial Lom.
- SANTIBÁÑEZ, Fernando y AGUILERA, Raúl. 2003. «Modelación de la desertificación a través de un sistema de indicadores biofísicos y sociales». *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile Árido: la Región de Coquimbo*. Ed. Livenais, Patrick. y Aranda, Ximena. 241-254. Santiago, Editorial Lom.
- SOTO, Gerardo y SANTIBÁÑEZ, Fernando. 2003. «Uso de Imágenes satelitales de baja resolución e indicadores ambientales, en el análisis de las relaciones entre la desertificación y la población en la región árida de Chile». *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile Árido: la Región de Coquimbo*. Ed. Livenais, Patrick. y Aranda, Ximena. 155 – 270. Santiago, Editorial Lom.
- TUXILL, John y NABHAN, Gary. 2001. *Plantas, comunidades y áreas protegidas: una guía para el manejo in situ*. Montevideo. Editorial Nordan-Comunidad.
- VOGL-LUKASSER, Brigitte and VOGL, Christian. 2002. «Ethnobotany as an interdisciplinary method for the study of the management of agrobiodiversity in home gardens of alpine farmers in Eastern Tyrol, Austria». *Life in the mountain regions: sustainable development* Bottarin, Roberta. and Tappeiner, Ulrike. Berlín, *Interdisciplinary mountain research*. 264-273.